

El autor de este libro está doctorado en Astrofísica y Filosofía. Su recorrido personal y filosófico le llevó a fundar la Asociación Española de Personalismo en 2003, de la cual es presidente, para la difusión y promoción del personalismo en España y bajo cuya sombra nace esta revista. Juan Manuel Burgos es, por tanto, un conocido experto en el área del personalismo que ejerce como profesor en la Universidad San Pablo CEU de Madrid y en el Instituto Juan Pablo II.

Su libro *Introducción al personalismo* recoge su encuentro bibliográfico y/o personal con los diferentes personalistas del siglo XX. El mismo autor indica en el Epílogo que este libro es una revisión ampliada con cambios sustanciales de *El personalismo. Autores y temas de una filosofía nueva* del 2000. Se trata, por tanto, de una exposición más madura y extensa (más de 100 páginas añadidas) de los presupuestos, recorridos históricos, autores y contenidos que forman parte de la corriente del personalismo. En él, Juan Manuel Burgos ofrece una visión general historiográfica y filosófica del personalismo, sin dejar de presentar los problemas de interpretación inherentes a algunos personalistas como, por ejemplo, la substanciación de la relación en el caso de los personalistas dialógicos o la debilidad conceptual del personalismo como filosofía en el caso del personalismo mounieriano como inspiración; y apostando por el personalismo de corte ontológico moderno representado por Karol Wojtyła.

*Introducción al personalismo* incluye datos biográficos y bibliográficos importantes que ubican el personalismo histórica y socio-culturalmente indicando las obras y los autores más relevantes y el encuadre de su surgimiento. Los factores principales que potenciaron su surgimiento son, según este autor: el individualismo capitalista de corte burgués o los colectivismos fascista y marxista; la importancia del concepto de praxis en el marxismo para el desarrollo del pensamiento de Mounier; la necesidad de un concepto de hombre que pudiese generar una acción política verdaderamente humana tras los idealismos que habían desembocado en la Segunda Guerra Mundial; la necesidad de diálogo con la filosofía moderna por parte del mundo cristiano cerrado hasta entonces en un escolasticismo que objetivaba en demasía el concepto de persona. De esta manera, excluye comprensiones del personalismo que pudiesen

atribuirse filosofías marxistas, idealistas o, en general, filosofías cosificadoras del hombre. Propone, por contra, un personalismo integrador de las dimensiones somática, psíquica y espiritual de la persona, y ubica la comprensión histórica del personalismo como corriente claramente en la Europa del siglo XX.

El autor divide el recorrido histórico por los diferentes tipos de personalismo según áreas lingüísticas europeas, abordando por separado los personalistas dialógicos y los procedentes de la fenomenología realista. Teniendo en cuenta la variedad de autores y enfoques, resulta difícil una caracterización tan amplia del personalismo. Sin embargo, la propuesta de Juan Manuel Burgos se presenta como coherente y consistente al lector, dado que va introduciendo los contenidos personalistas y su relación con los diferentes temas de la filosofía mediante la exposición del pensamiento de dichos personalistas. Proporciona, de esta manera, las claves para considerar a la persona como punto de partida de una filosofía no solo antropológica y ética, sino también del ser y del conocimiento; aunque centra el interés del personalismo en las áreas antropológica y ética. Señala, el autor, también la necesidad de aplicar esta visión personalista de la realidad a los ámbitos que afectan directamente al ser del hombre en otras ciencias, como la bioética, la psicología, la pedagogía, etc.

En este libro, Juan Manuel Burgos, centra los contenidos de esta corriente en la siguiente definición: “Entendemos por personalismo o filosofía personalista la corriente o corrientes filosóficas nacidas en el siglo XX que poseen las siguientes características: 1) están construidas estructuralmente en torno a un concepto moderno de persona; 2) por concepto moderno de persona se entiende la perspectiva antropológica que tematiza o subraya todos o parte de estos elementos: la persona como yo y quien, la afectividad y la subjetividad, la interpersonalidad y el carácter comunitario, la corporalidad, tripartición de la persona en nivel somático, psíquico y espiritual, la persona como varón y mujer, primacía del amor, libertad como autodeterminación, carácter narrativo de la existencia humana, trascendencia como relación con un tú, etc.; 3) algunos de los principales filósofos de referencia son los siguientes: Mounier, Maritain, Nédoncelle, Scheler, Von Hildebrand, Stein, Buber, Wojtyła, Guardini, Marcel, Marías, Zubiri.” (pp. 239-240). Más adelante enumera y desarrolla los rasgos que considera estructurales del personalismo como la susodicha centralidad de la persona como eje de la antropología y de la ética; la construcción del pensamiento personalista en torno al concepto *moderno* de persona, incorporando sus aportaciones positivas como los términos subjetividad, conciencia o yo, y superando el objetivismo griego; el proceder a partir de un análisis experiencial como

método personalista frente a la *epoché* husserliana; la consideración de la necesidad de reivindicar la primacía del ser personal como referente primario de la metafísica; la importancia de la actitud transformadora de la sociedad por parte del pensador personalista como rasgo esencial; y las raíces cristianas de esta corriente. Basándose en esta caracterización, delimita el personalismo respecto de conceptos asociados contribuyendo a la precisión de su definición: humanismo, escuela filosófica, filosofía de la persona, dignidad de la persona o personalismo lato vs. estricto.

A continuación cabe señalar el elenco de corrientes personalistas que Juan Manuel Burgos considera principales en este libro: personalismo comunitario con Emmanuel Mounier como máximo representante, personalismo dialógico con mención especial para Martin Buber, personalismo ontológico clásico asignado especialmente a Maritain, personalismo ontológico moderno o neopersonalismo liderado por Wojtyła. El autor se sitúa en esta última corriente desde la que realiza su aportación original al presentar el personalismo como una filosofía nueva que incluye temas nuevos. Dentro de estos nuevos contenidos y enfoques cabe resaltar la reivindicación en el autor de la estructura tridimensional de la persona como constatación de la experiencia que tiene el hombre en su unidad a nivel somático, psíquico y espiritual; así como su reivindicación de la afectividad en su triple dimensión acorde con la experiencia del hombre y su triple dimensionalidad unitaria apuntando hacia el “amor como elemento orientador de la actividad humana” (p. 282) porque da sentido a las relaciones interpersonales. Otros elementos igualmente novedosos serían su enfoque de la subjetividad como fruto de la vivencia de sí mismo distinguiéndola del subjetivismo; o el lugar de la interpersonalidad como estructura de la que el hombre nace; y su corporeidad sexuada. En definitiva, este libro aporta una serie de tesis sobre las que se erige la filosofía personalista, así como las claves principales para interpretar el papel de la persona en el personalismo como corriente; el papel de esta corriente en el panorama europeo del siglo XX y en la actualidad; los posibles desarrollos de este concepto; y el alcance filosófico y social de los mismos a través de su aplicación a otras ciencias. Puede, por tanto, considerarse una buena manera de acercarse o introducirse en las temáticas propiamente personalistas. *Introducción al personalismo* constituye un manual para la interpretación del personalismo.

RAQUEL VERA